

DIRECTOR Y REDACTOR
JOSÉ PUIG Y ROIG



Le hago al público saber
En esta cuarteta, en suma,
Que antes que vender la pluma
Débela el hombre romper!

Todo lo que vea la luz sin firma ó
pseudónimo, pertenece á la Redacción

EL RADICAL

SEMANARIO LIBERAL

Organo defensor de la verdad y de la justicia

ADMINISTRADOR
ARTURO PUIG

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle Colonia, 37 y 39

SUSCRICIÓN

PAGADERA ADELANTADA

En la Capital, mensual. . . \$ 0.40
En la campaña. 0.50
En el Exterior, semestre. . . 2.00
Número del día. 10
Idem atrasado. 20

No se devuelven los manuscritos
sean ó no insertados.

SUMARIO

25 de Agosto de 1825.—Arreglar el mundo.—
La noche de San Bartolomé.—24 de
Agosto de 1872.—Tertulia, por Rodolfo
de Albayalde.—La glorificación del crimi-
nal.—¡Pobre nave!—El 25 de Agosto,
por Clarito.—Independencia (soneto),
por José Puig y Roig.—Las del 25 fies-
tas, por Cronista.—Crónica.—Publica-
ciones recibidas.—Indicador Profesio-
nal.—Acisos.

25 de Agosto de 1825

EL RADICAL se asocia de corazón y
une su recuerdo al de todos aquellos
buenos patriotas orientales que se des-
cubren con respeto é inclinan reveren-
tes la frente ante el glorioso aniversario
de la fecha de la declaratoria de la Inde-
pendencia por la austera asamblea de la
Florida, como plácele adherirse siem-
pre á todo acto que signifique y señale
un paso más dado por el camino de la
civilización y el progreso de los pue-
blos en lucha heroica con las hues-
tes de un pasado de tinieblas y de abso-
lutismo afrentoso.

¡Gloria al 25 de Agosto de 1825!

ARREGLAR EL MUNDO

IV

(Véanse los números 35, 36 y 39)

Somos por naturaleza pacíficos, pero,
de veras, que á veces casi desearíamos
que se abriera la tierra y nos tragara á
todos. ¡Llamarle rey de la creación al
hombre, y ser el hombre tan malo é in-
capaz para con sus semejantes, á qui-
enes trata de aniquilar y someter á sus
menores caprichos! Parece imposible
que el hombre haya de tener peores en-
trañas que las del bruto, hasta peores en
malignidad que las del tigre, la pantera
y el chacal, que se lanzan en momentos
irregulares de su instinto excitado, de una
manera feroz sobre la presa. Porque
¿qué mayor avance que el que ejecuta el
hombre sobre el hombre cuando de mo-
do tan brutal y tan fría y serenamente
se apodera de lo ajeno y se hace dueño
de todo cuanto puede y encuentra á su
paso, que no le pertenece y espera á su
legítimo señor en sus repetidas, cuoti-
dianas necesidades é infinitos menes-
teres de la existencia?

Ah! ¿que trabaja, decís, que se lo gana,
que se lo atrae, que se lo proporciona
por medio del esfuerzo incesante de su
espíritu previsor y férrea voluntad, indo-
mables al cansancio, á la fatiga del jor-
nalero? ¿Que se lo gana, decís? Si un
hombre cualquiera que sea, bueno ó
malo, tonto ó inteligente, logra reunir
en sus arcas inmenso dorado caudal co-
diciado y rendirse poseedor de numero-
sas propiedades, rústicas y urbanas, de
toda especie, hasta sumar millones y mi-
llones su fortuna ¿será suyo, será bien
suyo todo esto?

Pues el agua que se bebe y el aire que
se respira y el sol que nos calienta, ¿no
son igualmente de todos? ¿Y la carne, el
pan, el vino, las coles y las patatas por-
qué á todos también no pertenecerán? Y
¿por qué no lo son, por qué no lo pueden
ser de igual manera que el sol, el agua
y el aire, las demás sustancias de la tie-
rra, de todos? ¿Que haga cada cual lo que
pueda? Pero ¿y no es cierto que el que
puede más, más puede? Pero ¿y no es
cierto, no es verdad que Dios ha creado
en la tierra seres de alma sencilla y co-
razón generoso, quienes no saben, ni
quieren, ni pueden recoger y amontonar

no solo ni un adarme, ni una brizna de
lo ajeno, de lo que le ha menester el próxi-
mo, el hermano, el semejante, para su
sustento, sino que ni lo suyo propio que
de derecho les corresponde, se lanzan á
recoger?

¿Y la falta de ánimo y el no poseer el
hombre ese espíritu vivaz, que á otros
los lleva á la opulencia del capital, pero
que á él le retiene en la pobreza, dará
derechos al malvado, al usurero, al atre-
vido acaparador á apropiarse de todo?
Si abandonadas en el suelo se encuen-
tran tres peras para tres racionales, pero
que dos de estos, indiferentes á los cam-
panazos de la avaricia, dejan pasar los
momentos sin recoger cada cual la suya,
no quiere decir que hayan renunciado
de sus derechos para que el tercero,
ambicioso sin igual, corra y se guarde
las tres juntas.

El que tal hace, que se ha guardado
las tres peras, ha cometido sencilla-
mente un robo. ¿Que no, que no es ro-
bo esto? ¿Que si bien puede no haber
reunido su tesoro en premio de su jor-
nal, puede muy bien haber estado al
frente de un establecimiento, puede, á la
par de sus instintos ultras de previsión,
haber estado á sus órdenes, un sin nú-
mero de oficiales trabajadores que le
han dejado cada uno de ellos un peque-
ño beneficio en la labor cotidiana del
taller? Ah! sí? Pues, mira, aquí te que-
ríamos cojer. ¡Ahora si que estás perdi-
do! Conque tú quieres ¡oh déspota, oh
tirano, oh explotador! tú quieres ganar,
tú quieres acopiar, tú quieres amonto-
nar valores á costa del que trabaja y
con un jornal por extremo mal remun-
erado? ¿Conque tú quieres pagar ocho ó
diez reales por día á un hombre, á un
pobre, bondadoso padre de familia, con
los cuales no tendrá, ni de lejos, lo sufi-
ciente para alimentar la prole é ir á la
botica por la medicina del enfermo, en
tanto que tú te embolsarás, tú ganarás
cuatro ó cinco reales por cada cabeza á
tus órdenes? Ah! sí? A esto le llamas
ganar, á esto le llamas el fruto del tra-
bajo honrado, á esto le llamas adquirir
honradamente un hermoso bienestar y
un porvenir de color de rosa, pensando
siempre en el mañana, engrandecido,
agrandado por el mañana que le sigue?
Ah! sí? Pues, mira, á esto nosotros le
llamamos simplemente la comisión del
robo impuro é impune sobre el género
humano y á costillas del que trabaja y
gana tristemente el pan con el sudor de
la frente!

Pero esto no sería nada todavía.

La cosa es que tú ¡oh burgués! engor-
dando tan escandalosamente, tan am-
pliamente aumentando tu fortuna, te con-
viertes en amo insoportable, inquisidor.
Como eres poderoso, ejerces absoluto
predominio sobre la clase desheredada,
la misma que tú has empobrecido y
aplastado y sigues aplastando y empo-
breciendo, del hombre libre é indepen-
diente, del hombre con atributos del
derecho y de la razón, de la razón so-
berana, haces un bruto, un ilota, un pá-
ria, una mísera bestia de carga. Tú
comes bien, tú te hartas, y el siervo, tu
explotado, tu explotado, ayuna, ó si co-
me, come mal; tú te vistes de pieles, tú
vas bien calzado y vestido, y el pobre
sigue desnudo y aterido de frío; tú al
menor dolor que sientas tu cuerpo, á la
menor incomodidad que te aflige tienes
dinero de sobra para enviar recado á la
farmacia y atajar el mal en sus comien-
zos y florecencias, y restaurar las fuer-
zas perdidas, y el triste, el desarrapado,
el harapiento, muere casi sin asistencia
médica en el lecho, en el mísero lecho
de pajas, rendido, caído, agebiado bajo

el peso de una ingrata y cruda enferme-
dad en un organismo trabajado por la
ruda labor cotidiana del obrero ó del
artesano; tú paseas, tú caminas arras-
trado en coche y él, el pobre, marcha á
pié, descalzo y sin aliento, desfallecido
en tierra, para seguir adelante; tú te di-
viertes, tú llevas los hijos á la quinta, al
teatro, al prado, á las carreras, á todas
partes, y á él, al desamparado obrero
cuyo sudor te chupas, no le queda tiem-
po para besar y prodigar una tenue car-
ricia á los hijos, ni de mañana cuando
parte apresurado para la obra, para que
no le descuenten un cuarto de jornal por
unos minutos trascurridos, ni de noche
cuando regresa, rendido, del cansancio
y la fatiga.

¿Y esto es justo y equitativo?

¿Y esta es la obra de la Creación?

¿Y esta es la igualdad entre los seres?

¿Y este es el «años los unos á los
otros»?

¿Y este es el que «no hagas á otro lo
que no quisieras que te hicieran á ti,» del
Evangelio?

¿Y esta es la humildad?

¿Y esta es la mansedumbre de
Cristo?

¿Y es esta la libertad, la igualdad y la
fraternidad entre los hombres?

Oye.

¿Tú eres creyente? ¿Sí? Pues, mira,
Jesús predicaba humildad y pobreza y
mansedumbre é iba descalzo peregrin-
ando al predicar el bien de todos.

Oye.

¿Tú crees de buena fé en las verdades
de la religión católica, en la seguridad
de la vida celestial, eterna? Pues, mira,
se lee en los santos evangelios que más
fácil sería pasar un camello por el ojo
de una aguja, que entrar un rico en el
cielo.

Vamos, vamos, acuérdate ¡oh mortal!
que eres misero polvo de la tierra y que
á ella debes irremisiblemente volver pa-
ra siempre.

Oh! ¡cuán inútilmente te pavoneas por
tu escritorio los días de pagos creyén-
dote una especie de ser sobrenatural,
adornado de todos los símbolos y atribu-
tos de una fuerza insuperable, de una
personalidad inmune, incontestable en
sus buenas ó malas obras!

¡Vanidad de vanidades!

Tú abonas con arrogancia las cuentas
que te presentan. Haces ridículo alarde
de una vanidad pueril porque se sepa
que guardas las arcas repletas de mone-
das... y esas monedas no son tuyas, por-
que las has reunido en dulce, suave
consorcio, metálico, á costa de las priva-
ciones y el sudor ajenos.

Tú enseñas, tú muestras la maquina-
ria del taller al traseante y te paras en
puntas de pies para oír más de cerca el
falto que esperas de la alabanza á tus
afines y desvelos por el progreso y el
adelanto en la industria, dentro de la
cual te enriqueces... y te envileces tam-
bien.

Vamos, vamos, déjate de zonceras,
déjate de la nada de la vida y echa lejos,
arroja lejos de ti ese maldito espíritu de
egoísmo, y seas bueno.

¡Diantre! ¿no comprenderás que es
muy triste el ver que mientras tú te cui-
das y te limpias y te peinas y llenas de
aceites el busto y te recreas en todo y por
todo, existen seres, que son tus seme-
jantes, que mueren en la mugre, que
sucumben al peso de la dura necesidad,
de la misma necesidad de que tú eres el
primer causante directo?

Vamos, que se hace necesario poner
término á tantos males, debemos seña-
lar un límite al infortunio: hay que arre-
glarlo el mundo.

Compréndaslo así ¡oh burgués, oh des-
pota, oh corazón de hiena!

Tú eres hombre y, por tanto, suscep-
tible de regeneración...

¿Qué? ¿Qué dices? ¿Qué no eres malo,
vuelves á interrumpirnos?

¡Vaya si eres malo! ¡Y muy malo que
eres!

Oye: hace poco que sucedió, aquí, en
Montevideo, en la calle de Andes, nú-
mero... que el jefe de un hogar consti-
tuido pedía un par de días ó tres mas
de plazo para abonar el mes vencido de
alquiler del cuarto. El cobrador le res-
pondió que tenía orden terminante de
no esperar mas ni un día, que no quería
esperar siquiera unas horas mas el due-
ño. El pobre hombre, acosado, acorrala-
do de esa manera por un lado y por otro
el pensar que habían dado ya las nueve
de la mañana y no veía todavía de don-
de sacar un par de realitos para ir la es-
posa al mercado á buscar el puchero
de los niños, acordóse, de repente, de
esos otros á los cuales por ser ricos ó
gentes de categoría ó por otros engaños
y apariencias por el estilo, se les espe-
ran meses y meses, y hasta años y no se
les molesta por sus deudas, y acaba el
dueño, el casero por brindarles dinero
para que le hagan el favor de marcharse
y desocuparle la casa, y se le revolvió la
sangre y contestó que si no querían es-
perar que hicieran lo que le diera gusto
y gana y que se fueran, en fin, á paseo
los dueños de casa. Fuese el cobrador á
llevar apresuradamente el recado, y al
siguiente día fue á la fianza intimada la
orden de pago, y habiendo ido á pagar
al día siguiente, inmediato, se la hizo
pagar también siete pesos (¿qué robo!)
por gastos de jueces, etc, ¡cuán lo nadie
se había negado á pagar!

Pero hay que tener presente que an-
tes de poder ir á satisfacer ese burdo,
ese grosero placer de la usura, tocóle
al fiador pasar muy malos ratos para
reunir ese dinero en pocas horas... y
el pobre, desdichado padre de familia,
en estado de desesperación extrema, en
el entretanto que esto acontecía, estuvo
á punto de suicidarse, despues de ha-
berle dado tentaciones de matar prime-
ro á todos, esposa, madre, hijos, para
que no quedase ya nadie, ni una particu-
la de su sangre en este mundo de píca-
ros, de verdaderos ladrones y asesinos
del hombre, peores todavía que los for-
gidos encerrados en la penitenciaría, y
que las fieras de la selva.

¿Lo has oído, oh burgués?

¿Y que tal te ha parecido el cuento?

¡Inmejorable, no?

Y debemos también advertirte que el
hombre de quien se trata, era inquilino
viejo de la casa y había, días más, días
menos, pagado siempre religiosamente
el alquiler.

Y cuentos ó historias de ese tenor ex-
plicado, podrían referirse á cada paso.

Por de contado, te diremos que si de-
seas pruebas y testimonios del caso re-
ferido, se te darán á satisfacción.

Como apesar de todo, somos buenos,

nos llamamos nombres propios, y por-
que no queremos, por ahora, en nuestra
propaganda enseñarnos ni perjudicar
intereses particulares, ya que nuestro
pequeño esfuerzo de lucha redentora ha
de ser no personal, sino que general, en
todos sus efectos.

Y esto ¡viva Dios! de un modo ó de
otro, es preciso que concluya.

Desde que se le ha librado á la exis-
tencia, el hombre tiene derecho á la
vida.

Ninguna ley, ningún derecho, por
más leyes y derechos que hayan los le-
gisladores embarullado, puede ser suli-

ciente a tolerar y justificar el robo, ni el asesinato, lento pero cruel, del hombre sobre el hombre.

Si, la propiedad es un robo, lo hemos ya dicho en artículos anteriores y por boca de hombres sabios á quienes la misma iglesia católica ha canonizado. (Véase el número 34).

La propiedad es un robo y además de ser un robo, es un medio eficaz para proporcionar al hombre la fuerza bruta del despota y opresor que insulta y bafa y escarnea y esclaviza por el hambre al pobre al que le asiste iguales derechos que al poderoso para disponer y gozar de los frutos de la tierra, que para todos los ha creado la Pródiga, Sábida, Madre Naturaleza.

La propiedad es también la tutora solita de los zánganos sumidos en la molición y el desorden, en pleno goce de todo, sin lanzar el más pequeño gemido de dolor por el esfuerzo físico, sin que una líquida, caliente gota de sudor resbale de la frente y surque la rugosa, áspera mejilla del jornalero tostado por el sol.

El que ha llegado á poseer las riquezas, las arrastra al que nada tiene y con el trabajo esforzado de este vive ampliamente, comodamente otro paseando, muellamente reclinado contra los tapizados cojines de la dorada carroza del agiotista.

Oh! no vale, no, el repetir aquí la célebre frase sacramental del que «yo me lo he ganado!»

Como es posible atesorar, reunir hacendados en las áreas del usurero los centenares de miles de pesetas, si no es arrastrándolas del sudor ajeno?

Todo lo que el rico posee demas, lo tiene el pobre de menos.

No tengas miedo. No pretendemos ¡oh burgués! matarte malamente en tus millones y fincas, pero queremos, sí, que dejes en lo sucesivo de ser la causa de una muerte prematura del pobre, de tantos infelices seres que carecen de pan y de abrigo recogidos en misera pocilga destinada por Dios al albergue de los irracionales.

Lo oyes?

Y mira y sepas ¡oh burgués! que no somos, como tú lo pretendes, locos de atar los que así, de corazón, te hablamos.

Hace ya más de un siglo que se empezó de veras y de raíz. Es ya hora de continuar la obra, de arreglar el mundo.

Esperamos ¡oh lector querido! hasta otro, un próximo artículo, en el cual trataremos de decir como se podría arreglar—sin derramamientos de sangre, eso sí, que somos gentes de paz,—ó como lo arreglaríamos nosotros, si nos dejaran, á nuestras anchas, hacer.

Podemos, sin embargo, anticiparte aquí ¡oh burgués! (claro, ¡como que habría muerto la burguesía!) comerías y te divertirías á la par de nosotros.

LA NOCHE DE SAN BARTOLOME

24 DE AGOSTO DE 1572

¡Horror de los horrores!

¡Pensar que papas como el feroz, sanguinario Pío V hayan podido existir en la tierra y estar á la cabeza de la religión católica! Ese horrible monstruo que durante su corto reinado sobrepasó en crueldades para con el género humano, á las mismas atrocidades de los Nerón, de los Calígula, de los Galba; ese verdugo de la humanidad; ese degollador de mujeres, niños, ancianos; ese organizador de lo más espantoso que haya horroizado al mundo, de esa San Bartolomé que debía cubrir la Francia de cien mil cadáveres, y que después de ser canonizado fuera dado como ejemplo, digno de ser imitado, á los reyes de Europa!

¡Horror de los horrores!

¡Y esos Dios, ese Dios, de quien se dicen ser esos asesinos y representantes, que haya podido también permitir tales barbaridades!

¡Oh, cobardes exterminadores, que os habeis valido siempre de toda suerte de engaños y traiciones para lograr vuestros malévolos fines! Vosotros habeis puesto en juego todos los resortes de la hipocresía y del más refinado egoísmo para realizar vuestra alegre y disipada existencia á costa del aniquilamiento, el aplastamiento de la inteligencia y el corazón humano!

¡Oh cobardes asesinos!

¡Oh reptiles!

¡Pamam el casamiento de Margarita de Valois, hermana del imbécil rey Carlos IX, hijo de la impudica y malvada Catalina de Médici, de Francia, con Enrique, hijo de Juana, reina de Navarra, para con motivo de esa próxima fiesta á realizarse salgan de sus puestos naturales, los corazones sinceros, los enemigos del engaño de la iglesia escrompida, los hugonotes, heréticos, calvinistas ó protestantes, en fin, y coger á todos, de improviso, para degollarlos á todos!

Y, confiados en la promesa de honor de los reyes, todos acuden á París y á otras provincias de la Francia, y á los veinte días de su arribo á palacio, la reina de Navarra es vilmente envenenada y, en fin, todo ya previsto y preparado, á una señal dada parten velozmente correos en todas direcciones, y en menos de 48 horas son degollados mas de treinta mil franceses, y en el término de dos meses de furor católico ascienden á cien mil los sacrificados por esas hordas de foragidos enviados del cielo por intercesión de Pío V y la mano del no menos feroz y bestia Gregorio XIII, quien para solemnizar el acto solemne de barbarismo, incomprensible en el hombre, creado á imagen de Dios, se hizo presentar la cabeza del desgraciado almirante Coligni y se pintaron lienzos representando las escenas más repugnantes y tuvieron lugar jubilosos y predicas en todos tiempos y lugares, en señal de un regocijo sin límites por ese triunfo de la iglesia católica, ó sea de los verdugos de las papas y reyes contra la democracia representada en aquella fecha por los hugonotes.

¡Horror de los horrores!

Y pensar que hoy día en el final del siglo XIX se osa todavía pedir y acordar ascensos á los delegados y sumisos ejecutores, si la ocasión se presentase, de aquellos actos de la noche de San Bartolomé!

¡Huid, huid, negras sombras del pasado!

¡Aves agoreras, huid!

¡Lechuzas, apagad vuestros graznidos!

¡Horror!... ¡Dios mío!... ¡Socorro!... ¡Socorro!... ¡Fantasmas... huid!...

¡Atrás!... atrás!... No quiero... no quiero... ¡El doctor Soler!... ¡El... el... el Arzobispado!... con dos... dos Sedes sufragáneas... sufragáneas!...

¡Y más... y más... ¡horror!... ¡Huid, huid!... Y más... curas... y más frailes y más monjas... y más... y más ¡sacristanes!... ¡La noche... la noche... se acerca... se acerca... ¡horror!... de la... de la... de la ¡San Bartolomé!... ¡El 24 de Agosto de 1572...!

Tertulia

Ocurrencia peregrina fué la de aquel realista italiano que apareció quejándose en el diario *El Día* porque el príncipe de Nápoles, heredero de la corona de Italia, había descendido á buscar la novia en una humilde princesa de un Estado sumamente pequeño, como lo era, sin duda alguna, el de Montenegro. «Italia, decía, una nación tan grande y tan respetada (y por cierto que Menelik no la respetó para nada!) ir á emparentarse con una nación tan insignificante, que sus congresos se reúnen en los bancos de la plaza!»

Segun esa lógica, la del realista *enragé*, si por una de esas casualidades que se suelen suceder en la vida de los seres, el duque de los Abruzzos, se hubiera enamorado en el baile que se dió en su honor en el Hotel Oriental, de alguna bella, que las hay muchas y muy bonitas mujeres en esta tierra, americana, señorita de estos países, por ser estos pequeños de tamaño, si bien grandes de almas á la par de cualesquiera otros del globo; si hubiese quedado prendado el duque, digo, de alguna orientalita, le hubiera parecido también mal al realista llevar adelante el casamiento.

Oh! al realista le gustan las cosas grandes, las naciones grandes...

Que el espíritu de los hombres... y de las mujeres sean más ó menos grandes ó pequeños nada le interesa al realista. Lo que el realista quiere y aprecia es el bulto, el bulto, el volumen.

Realista había de ser para ser amigo de la fuerza bruta, ó sea del derecho de la fuerza.

En defensa del imperio de la fuerza del derecho es que le he contestado.

Verdaderamente que es escandaloso lo que acontece con relación al mérito y bondades de los gobiernos europeos, de esos grandes Estados, emporios de civilización (en la boca de sus cañones y fusiles) que con toda su alta sabiduría y su alta diplomacia y sus altas embajadas y sus altas personalidades políticas, no se sienten capaces de hacer algo para impedir la continuación de la matanza de los cristianos armenios, en Creta, Macedonia y en todas partes por las hordas de los turcos.

Son cristianos y no saben defender á los suyos.

Que eso sería meterse en asuntos ajenos?

Cuando una nación se muestra incapaz de registrarse seriamente y de mantener el orden en sus estados, en nombre de la humanidad ofendida y la moral ultrajada tiene derecho el primero que llega de intervenir en favor del oprimido.

Miserables, poderosas naciones que en brazos de intereses egoístas y una ambición desmesurada que dificultarían la equidad en el reparto del botín, permanecen indiferentes, impasibles, con los brazos cruzados mirando chorrear la sangre, por el degüello general de tantos infelices mortales!

A un millón ¡qué horror! alcanza ya el número de las víctimas.

Y los monarcas europeos siguen cumplimentándose y felicitándose y rindiéndose mutuamente las visitas á grand.

¡Farsa, farsa y más farsa, miseria, polvo y gusanos y puro oropel y puro artificio y puras espectabilidades!

Que concluya también, de una vez por todas, esa cruel guerra de Cuba, que arranca del regazo libre de las madres al fruto de sus más caras afecciones!

De esos 40.000 hombres más que en todo el mes de Setiembre próximo se quiere embarcar para la muerte segura, que no obedece ni uno solo á la consigna. Cuando estén á punto de ser arriados á bordo como majada de carneros, que vuelvan las armas contra el despota que así los explota, y que los compañeros de penas acuartelados, corran, vuelen á ayudarlos y prestarles socorro, son nuestros deseos.

Es hora ya de concluir con la matanza estéril.

Concedáseles á los cubanos esa independencia que persiguen, porque, tarde ó temprano, habrá que darles lo que es suyo, y ya que nadie mejor que la madre España sabrá entenderse con ellos, que traten en sensatos convenios comerciales de protegerse mutuamente, como padres é hijos carinosos.

En balde, los reyes y los curas serán siempre los mismos. Allá en España, bajo pretexto de crear leyes contra los anarquistas, las han establecido contra los republicanos sospechosos, pues que no otras gentes que liberales de corazón son los que se aprisionan y conducen á llenar los calabozos de las cárceles.

Las mismas artimañas, la misma mafia de siempre.

Y aquí en la República Oriental del Uruguay, como en otras partes, con promesa de la mejor vigilancia para el imperio de la moral, piden los curas Arzobispos y Obispos para... es claro, para extender y ensanchar el radio de su dominación y estrechar entre sus anillos de hierro (candente de la hoguera) á todo el pobre que encierre en su pecho un corazón generoso y ame la verdad y tenga el valor y sienta la necesidad de cambiar.

Curas y reyes y reyes y curas, he ahí, la causa del malestar general que aflige á los pueblos.

Y lo peor, que no vemos el día de concluir con esa plaga.

De un lado los despotas y los hipócritas que se unen y cada vez más estrechan fillos para anonadarnos.

De otro lado los que se dicen liberales, que no hacen pero absolutamente nada para atajar el mal.

Debo confesarlo: en la tierra no existían mas que reyes y curas, curas y reyes solamente.

El que me diga que en la tierra hay liberales y libre-pensadores, le diré que miente.

Si algunos lo parecen, es porque les ha faltado el coraje suficiente para vestirse de curas, pero lo son en el fondo. Por debajo del sobretodo, cuando no dentro del corazón, llevan escondida la sotana ó el hábito del fraile.

No, no hay liberales en la tierra (que en el cielo puede ser).

Si los hubiera ya no existiría ningún cura.

Ya que no hay liberales, vámonos, pues todos á confesar y no sigamos más en el mundo engañando al prójimo.

Vengan los calentamientos de pies y el tormento del agua y la tortura en la gimnasia, etc., para unos y la mesa bien provista de exquisitos manjares y farras de toda calaña y francachelas para otros.

Padre nuestro, que estás en los cielos....

Me hacen reír los curas y los frailes cuando en vista del movimiento del elemento obrero, que ha llegado, por fin, á aperebirse y comprender las injusticias de que ha venido siendo víctima durante largos siglos, por parte de los poderosos del capital y de los que se titulan directores de los pueblos, dicen que el pueblo se va ya persuadiendo que no le queda más remedio que volver á la fe de sus mayores si quiere escapar de la catástrofe incendiaria que le amenaza.

No negaré yo que no se contemporice, se trafique aún muy mucho con esa fe, pero, haya que desengañarse, esa fe en lo que toca de arraigo en el corazón, se fué, para más volver.

El engaño ha quedado patente. El reinado de los fariseos se va.

Y la clase obrera, la especie desheredada, ó sea el pueblo, no retrocederá, no retrocederá ya más, no, á las prácticas de la iglesia embustera, de Roma, sino que, por el contrario, firme y decidido, ha determinado y está resuelto á seguir adelante, hasta encontrar y apoderarse de ese mísero pedazo de pan, que de modo tan inhumano y cruel han querido siempre los malos usurparle.

Oh! temblad, temblad, tiranos. No queiréis ceder, y bien, sí, el siglo rojo os aplastará.

Y vá el soneto:

¡CUÁN DESGRACIADO SOY!

De mis padres al lado labradores
Mi vida desiluzábase gozosa,
Cual pura, suave linfa rumbosa
Que uno el marmullón al son de encantadores

Cánticos de las aves, trovadores
Del ameno pensil, cual mariposa
Que en volutuosos giros, caprichosa,
El néctar liba de fragantes flores!

Yo vivía feliz, sin ambiciones
De un engañoso bien; ¡quise el hado
Pérfido, de doradas ilusiones!

Que fuese en alas del torbellino llevado...
Ya lo he cruzado el mundo y sus salones,
¡Cuán desgraciado soy, cuán desgraciado!

RODOLFO DE ALBAVALDE.

La glorificación del crimen

El hecho del atentado de la joven Alicia Boni contra su propio amante, que ha tenido lugar hace algunos días, en Buenos Aires, nos ha venido á recordar que el asesinato también de Antonio Pópulo por Rosa Mugni, nos dió motivo para escribir un pequeño artículo con referencia á la infortunada señorita Elena Parsons, iniciadora, sinó propagadora inconsciente, de esa clase de *humoradas en defensa del honor* de las doncellas, bellas hijas de Eva engañadas... en sus más caras afecciones.

Lo publicamos, sin quitarle punto ni coma, tal como lo esbozamos porque en entónces, afirmando sólo nuevamente que si bien no toleramos ese modo de jugar que tienen los hombres con el honor de las mujeres, y no solo no lo toleramos, sino que pedimos que caiga todo el peso de la ley del desprecio por parte del público para con el malvado seductor; si bien no toleramos el engaño, decimos, de los hombres en sus novias, tampoco creemos que sea puesto en su verdadero juicio el acto de la comisión del asesinato del amante por la propia mano de la mujer, á la misma que había estrechado entre sus brazos.

Hélo aquí:

Acabo de leer en los diarios de esta capital que una tal Rosa Mugni desahoró allá, en Buenos Aires, un balazo á un tal Antonio Pópulo, para *cenegar su honor*.

Ahora bien: yo me guardaré mucho de decir que este acto criminal lo haya cometido bajo la influencia, ó mejor dicho obedeciendo á inspiraciones del precedente sentado por la glorificación del crimen de Elena Parsons, por parte de un buen pedazo de la opinión pública de la ciudad vecina, no obstante el haber tenido ocasión de leer sus notas discordantes en la prensa sensata de aquella capital. No, yo no diré que la determinación de Rosa Mugni sea una consecuencia directa del crimen cometido por Elena Parsons; pero si no lo es, pudiera muy bien haberlo sido.

No olvidéis, señores, que el crimen, siquiera sea éste ejecutado por una señorita bella é inteligente, no debe ser nunca objeto de plácemes ni de felicitaciones, y menos olvidéis todavía que á la mujer no se le debe dar otras cosas que las que ella (con perdon sea dicho) generalmente se toma... para remontarse en las alturas del extravío.

Reflexionemos un poco sobre este fenómeno: va una mujer por la calle; viene otra en dirección inversa, y ambas á dos vuelven los ojos para examinarse prolijamente sobre la calidad y confección del traje que visten. ¿Por qué? por ese espíritu (como los monjes) de imitación, de envidia y de vanidad que, más que domina, las devora. Las dos, si el bolsillo lo permite, y aun sin permitirlo, tratan de encomendar inmediatamente á la modista otro vestido igual ó mejor al de la una, la otra.

Pues bien: Elena Parsons es alabada por la comisión de su crimen? todas las mujeres querrán ser endiosadas con el mismo objeto, todas querrán ser *heroínas del honor* (por algo ha de ser sexo débil).

¡Ah, señores! no es esta la mujer que yo he anhelado siempre, durante toda mi vida; no es esta la bella que me he forjado siempre en mis sueños de adolescente y de un corazón juvenil!

Yo no quiero á la mujer valiente y arrojadora contra los hombres en la vía pública, ni en los campos de batalla, yo la quiero humilde y pacífica y modesta en el seno del hogar sufriendo y perdonando ciertas injusticias de los hombres de que en la sociedad somos víctimas (sin perjuicio de buscar por el camino de la ley las represalias á que haya lugar), que siempre será mejor, más pura, más grande que la que mata de una manera tan brutal y arrebatadamente, y que en vez de hacerse la sorda y la muda y la ciega oyendo por la calle una mala expresión, deteniéndose á dar una bofetada al atrevido y mal educado que la haya ofendido y ultrajado.

De la humildad depende, en mi concepto, la valentía de la mujer, y tan lo creo así, que hasta me río yo de esos señores sabios que pretenden preparar al bello sexo para *doctoras, médicas, abogadas, diputadas*, etc., porque no alcanzo á comprender quien lavaría, entónces, los pañales y cuidaría los niños en casa, corriendo noche y día las madres á tomar el pulso á los enfermos, á pronunciar un discurso en las Cámaras (en medio de los hombres ¡qué horror!) ó á defender un pleito en la sala de los tribunales de justicia, con cuatro ojos y levita cruzada (sin contar la *corriente de simpatía* que imposibilitaría toda imparcialidad en la defensa).

¿Adónde iría á parar la belleza y la poesía de la mujer, y con ésta la satisfacción, la dicha inefable, de la familia? Distinto es el del hombre el sexo de la mujer, distintas, pues, han de ser sus funciones.

¡Oh público! ¡Oh jueces! compadeced, absolved, perdonad, si queréis á la linda cuanto infortunada Elena Parsons, en aras de un hermoso, legítimo sentimiento humanitario, y teniendo en cuenta la irreflexión y para ella, nobles propósitos que la condujeron á la perpetración del delito ó asesinado pero ¡por Dios! hacédla comprender toda la enormidad del error en que ella ha incurrido. No glorifiquéis el hecho. Un asesinado es siempre un asesinado, por más que el brazo ejecutor haya sido el de una mujer; por más que fuera llevado á cabo por la morbida, aterciopelada, tornada, fina, blanca mano de una señorita bien educada. (Lo cortés no quita lo valiente).

¡Oh poetas y poetisas!... iba á decir dejad de tocar el violón, guardad vuestros

dirrambos para ocasión más propicia y oportuna:

Del honor defensora publicada
No quiero á la mujer, por carmbola;
A la bella la quiero retirada

Del hogar en el seno, triste y sola,
Que no depende su honra, mancillada,
Oh, cuando del cañón de una pistola...
Maldita vuestra destemplada lira.

Que hay otro hogar que llora y que suspira
Bajo esa roja bandera!

¡Oh poetas! ¡Oh Magistrados! ¡Oh mundo! ¡Oh corazones, con vuestros ramos de flores, retratos y misivas! no ensalceis, no glorifiquéis al crimen, que pudiera muy bien suceder que estamos ya recogiendo el fruto de vuestra ligera, impremeditada, propaganda, en el atentado de Rosa Mugni. ¡Pobre mujer! ¡Pobres mujeres!

Todas las mujeres querrán ser *heroínas del honor*...

¡Pobre nave!

EL 25 DE AGOSTO

Cuando se piensa que tantas y tan dulces palabras veritas por labios de los cuales depende la felicidad de todo un pueblo, nunca brotan del alma!

Cuando se piensa que todas esas flores de la vispera de una noche de bodas enabrigadora, truceses, fáciles, en tristes despojos de hojas secas que en viento lleva y arrastra, para concluir en fango del camino, que pisará á su placer todo el que por allí transita!

Cuando se piensa que de todas esas bellas y halagadoras promesas de la altura, casi no se realiza ni lleva á la práctica ninguna, recogiendo, á la postre, abundante cosecha de decepciones y desencantos!

Cuando llamar se escucha á los cuatro vientos «¡espléndidas, grandes inteligencias, nunca bien ponderados estadistas!» á ciertas personalidades que, llevadas á hacer buenos sus méritos, á probar

su austeridad,
su carácter,
su integridad,
su voluntad,
su honradez,
su valor,
su civismo,
su sabiduría,
su patriolismo,

subordinarán su independencia á su ambición y nos darán el parto de los montes (*monstru parturientis*).

Cuando se cree haber por siempre sacudido el yugo de la tiranía y las arbitrariedades de los locos vanidosos, se les oye con más fuerza revolotear (que el vuelo no lo remontan, no) como aves de rapina y como viles reptiles arrastrarse de un lado para otro, para profanar nuevamente un día el Santuario de la Patria!

Cuando se sospechaba, en fin, la nave del Estado poner proa por el mar de progreso y adelanto y dirigir su rumbo hacia sus altos destinos, y puesto que le corresponde en el gran concierto de las naciones, se la mira volver sobre sus pasos á impulsos de un viento fresco contrario, que la arrastrará irremisiblemente á estrellarse contra las rocas de un retroceso bochornoso.

Cuando se vé que nada aprovecha la experiencia á estos tan dignos cuanto desgraciados y olvidadizos hijos de la hermosísima tierra oriental....

Lalorre...
Santos...
Varela...
Tezanos...
Quebracho...
Ortiz ¡Ortiz!...
El Diez y
El Quince de Enero...

La barca *Puig*...

Cuando se vé que nada aprovechan la experiencia ni á deportados, ni á deportados, ¡oh! ni á deportados!

Cuando se vé y se observa todo esto, no se puede menos de echar una mirada retrospectiva... y temer por la suerte de los habitantes de este querido é idolatrado suelo, esperanza de nuestros hijos!... Temer, temer por el porvenir, el destino de la República.

Es ley, gran Dios, de la infancia de las naciones el tener que pasarse los días y horas en perpétuas, estériles diademas, alimentando errores sin fin,

hasta que al peso de los años vayan las generaciones sosegándose y entren paulatinamente, por espíritu de selección, por sus naturales, seguros derroteros, en el manejo de la cosa pública y prácticos de la democracia?...
¡Señor Presidente!
¡Señores Ministros!
¡Señores Diputados y Senadores!
¡Señores todos de la *Bunderia al Topo*!

¡Bajo esa roja bandera!
¡Arriba el pordon bicolor!
¡Arriba la bandera de la Patria!...

¡Pobre nave del Estado
Con su piloto y su brújula
Y sus geográficas cartas
Y gente que la tripula!

Si esas sombras, que ya se alzan
Por el horizonte oscuros,
Cuerpo toman, amontónanse
En espesa, densa bruma.

Y á hincharse empiezan las aguas
Y revienta furibunda
La tormenta, fragorosa,
En ruda, desigual lucha,
Seguro puerto desecado,
Feliz ribera, segura,

No alcanzáis, desgraciada,
Desgraciada cual ninguna,
Que, reventada, deshecha,
Tronchada la arboladura,
Sola del mar en el fondo,
Por la borrasca sañuda
Arrojada, hallarás, sola,
Profunda, anchurosa vamba!

¡Oh, Dioses, que en vuestras manos
Poder y gloria os juntan!
¡Dioses, sombras del pasado
Alivian nobles figuras
Que patria y libres nos disteis
En altas lides y justas!

¡Ordinas, aguas del Plata,
Revelutas y cejijuntas,
Por el mar de la política
Sin entrañas, de alma cruda,
La cólera aplacada, suaves
Y ¡ay! cristalinas y puras!

—Ya que hoy el pueblo uruguayo,
Con tanta indolencia é incuria,
De la nave que pelagra
La tripulación no muda,—
Haced, haced que la nave
No se pierda, no se hunda!

(Que el 25 de Agosto,
Que horas de dicha augura,
También sea del mañana
La antorchita del bien que alumbrará
CLARITO.

INDEPENDENCIA

SONETO

Sordo rumor de sales y cañones
Hasta nosotros llega del combate,
Igual que de las olas al embate
Se escuchan los rebeldes aquilones.

¡Por qué bregan en rápidos bridos
Y el pecho en alas de la furia late
De intrépido denodada que abate,
Del tirano los bravos batallones?

Oh! recuerda del libro del pasado,
Pueblo oriental, la página de gloria
De independencia, que aunque plegue al hado
No se borra jamás de la memoria.

Que un pueblo, de gratísima memoria
Caiga un día, de espigas coronado,
Si honra á sus héroes se alzará en la historia
Tan desconfinado, que *todavía están allí*.

José Puig y Roig.

LAS DEL 25 FIESTAS

(En una de freagar cayó caldera)

¡Para qué matarse el pobre cronista por llevar al conocimiento del vulgo (no digo nécio) el eco detallado de las fiestas del 25 de Agosto, día de gloria memorable de la declaración de la Independencia de este bello cuan revoleado (qué manera de expresarse!) país... de las esquinas redondas y los arroyos secos?

Es de todos sabido que hubo tempranito sus retumbantes cañonazos desde las puntas (¡de Soto?) de la fortaleza del Cerro; que después tuvieron lugar sonatas por aquí y por allá; que luego repitieronse saludos y brindis destapando unas botellitas de Champagne (no en las casas de los pobres se entienden); que celebróse más tarde el consabido *Te-Deum*, de marras; que de seguida resultó soberbio el frote (qué manera de expresarse!) ¡Como si fueran caballos!

¡Pío hasta la casa de Gobierno, de la nata y flor del cuerpo diplomático y con-

sular, *extranjero*, y de todo lo más granado ¡había cada gordiflón! (qué manera de expresarse!) que daría quince y raya al mismo Rey del Sebo y de la Grasa, que ustedes, caros lectores, conocen, con cada pelada y cada matadura (¡qué manera de expresarse!) digo, cada marca ó señal del heroísmo desplegado en los anchurosos campos de batalla... de la diplomacia, que cantaban el credo!

¡Ni quiero decir nada siquiera de todas esas (copitas de champagne) frases de fino amor y respeto, cambiadas entre la *haute crême* oficial, en ocasión de las entregas y tomas de posesión del Directorio y nuevo presidente del Banco de Estado y Banco Hipotecario respectivamente.

En fin, que no quiero hablar de nada (entonces, ¡hable usted de algo!) Lo que sí que no puedo pasar en silencio el quietismo, el mutismo, el indiferentismo, vamos, inexplicable, incomprensible, de Joaquín Suarez, tieso allí arriba sobre el pedestal. Suarez sabe por el toque del himno, que ya se aproxima, ya llega la oficial comitiva, y nada, no hace caso, no vuelve el rostro siquiera; oye que brindan por la prosperidad (de todos) y el *engrandecimiento* de la patria, en el gran salón de recepciones, y nada, ni se digna parar la oreja ni por un segundo; el ruido, el estrépito de las banderas y el rojar de los trenes de la artillería y los cascos del caballo del comandante de cada batallón le advierten que aquella gente (qué manera de expresarse!)

OBRAS SOCIOLÓGICAS

de Ubaldo Romero Quiñones.

En la Administración de EL RADICAL, Calle Colonia, números 37 y 39, se reciben pedidos a las siguientes obras del distinguido autor sociológico, D. Ubaldo Romero Quiñones:

Teoría de justicia. (Tercera edición.) Un tomo en 8.^o
La educación moral de la mujer. (Quinta edición.) Un tomo en 8.^o
La educación moral del hombre. (Segunda edición.) Un tomo en 8.^o
El Evangelio del hombre. Un tomo en 8.^o
Filosofía de la Caridad. (Segunda edición.) Un tomo en 8.^o
La Religión de la Ciencia. Un tomo en 8.^o mayor
Problemas sociales (Tercera edición.) Un tomo en 8.^o

La fórmula social. (Tercera edición.) Un tomo en 8.^o
¿Qué hay? Verdades psicológicas, según la ciencia. (Segunda edición.) Un tomo en 8.^o
Misión de la mujer. (Tercera edición.) Un folleto en 8.^o
Esbozos sociales. (Segunda edición.) Un tomo en 8.^o
El materialismo es la negación de la libertad. (Cuarta edición.) Un folleto en 8.^o
Teoría revolucionaria. (Tercera edición.) Un tomo en 8.^o
El Pactum. Entremés smalagnático. (Cuarta edición.) Un folleto en 8.^o

Concepto de la patria. (Segunda edición.) Un folleto en 8.^o
Psicología militar. (Segunda edición.) Un folleto en 8.^o
Ident del Ejército. (Tercera edición.) Folleto.
La guerra del Norte (Tercera edición.) Un tomo en 8.^o
A los católicos (Segunda edición.) Un tomo en 8.^o
La elocuencia de los números. (Tercera edición.) Un tomo en 8.^o
Historia de Don Pedro I de Castilla. Anotada por U. R. Q. Dos tomos en 8.^o

NOVELAS SOCIOLÓGICAS

La Chusma. (Tercera edición.) Dos tomos en 8.^o
Tonton. Un tomo en 8.^o
Los huérfanos. (Décima edición.) Un tomo en 8.^o
Abnegación. Un tomo en 8.^o
Juan de Arendán. (Segunda edición.) Un tomo en 8.^o
Violeta. (Cuarta edición.) Un tomo en 8.^o
Los Polos de la civilización. Dos tomos en 8.^o
Los proscripos. Dos tomos en 8.^o
El General Molin. Un tomo en 8.^o
El Lobutano. Un tomo en 8.^o (Segunda edición.)

INDICADOR PROFESIONAL

ALBERTO PALOMEQUE, Ha trasladado su estudio de Abogado a la calle Sarandí, núm. 201.
 ANACLETO DUFOUR Y ALVAREZ, Abogado, calle Andes, 210.
 ADEL J. PEREZ, Abogado, Ha trasladado su estudio a la calle Cerro, 110.
 ANTONIO AGUAYO, Profesor de latín, literatura, historia, y otras asignaturas universitarias con arreglo a los programas oficiales, Brecha 17, (altos)
 A. VAZQUEZ ACEVEDO, Abogado, Estudio: Mercedes, 20.
 ALFREDO J. PERNIS, Abogado, Estudio: Colonia, núm. 222.
 ANTONIO CARVALHO LERENA, Abogado, Estudio: Buenos Aires, 71.
 ANTONIO M. RODRIGUEZ, Abogado, Ha trasladado su estudio a la calle San José, 69.
 ANDRÉS LERENA, Abogado, calle 25 de Mayo núm. 282a.
 ARTURO CAPELLA Y PONS, Cirujano-Dentista, Calle San José, 66a.
 ALBERTO BIXIO, Fotografía, calle San José, número 100.
 BASILIO CARBAJAL, abogado, calle Reconquista, número 155.
 CARLOS A. FEIN, abogado: calle General Rondeau, núm. 212.
 CARLOS DE CASTRO, abogado, calle Cerro, número 179.
 CLAUDIO WILLIMAN, abogado, calle Cerro, número 116.
 CARLOSMARIA DE PENA, abogado, Estudio: Rincón 86—Domicilio, Uruguay 133.
 DR. ALFREDO GIBRALDI, Médico-Cirujano, calle Río Negro, 242.
 DR. ENRIQUE POUEY, Ha trasladado su consultorio a la calle Uruguay, 388 (esquina Cuareim) Se dedica solamente a las afecciones de las señoras y quirúrgicas. Consultas: Lunes, Miércoles y Viernes de 1 a 3.
 DR. FÉLIX VITALE, Médico-Cirujano, calle Rivera, N.º 213.
 DR. FORMICA CORSI, Médico-Cirujano, Horas de Consulta de 2 a 3 p. m. Rincón, 272.
 DR. SUÑER Y CAPDEVILA, Médico-Cirujano, consultorio: calle Uruguay, N.º 138a. Tratamiento de las enfermedades internas y especialmente de las del corazón y pecho. Horas de consulta: de 1 a 4 p. m. todos los días.
 DR. ARTURO FERRER, Médico-Cirujano y Partero (ex-interno del Hospital de Caridad, consultas de 1 a 3, calle Mercedes, N.º 111.
 DR. ALFONSO LAMAS, Médico-Cirujano calle Sarandí 60 a.
 DR. ALFREDO VIDAL Y FUENTES, Médico Cirujano, Agraciada 310 d.
 DR. CANABAL, Médico-Cirujano, Siñilógrafo, Uruguay 313, esquina Queguay, Consultas de 1 a 4, a excepción de los jueves y domingos. De 2 a 3, para enfermedades del estómago.
 DR. MANUEL QUINTELA, Se dedica exclusivamente a las afecciones de los oídos, nariz y garganta. Ha trasladado su consultorio a la calle Queguay, 229. Consultas todos los días de 1 a 3, excepción de los jueves y domingos.
 DR. HORMAECHÉ, Practica las inyecciones de sustancia viva según el método Brown Sequard, en la calle Colonia 195.
 DR. ELIAS REGULES, Médico-Cirujano, calle Yi núm. 176.
 DR. A. FIOL DE PEREIRA, Médico-Cirujano, calle 18 de Julio, núm. 196.
 DR. ALFREDO NAVARRO, Ex-interno, laureado de París. Se ocupa especialmente en las enfermedades de señoras, y del aparato genito-urinario, calle Cerro núm. 82. Consultas de 1 a 3 p. m.
 DR. PEDRO REGULES, Especialista en las enfermedades de las vías urinarias, riñones, vejiga, etc., y médico de las salas venereo-sifilíticas en el Hospital, opera las estrecheces de la uretra por un procedimiento rápido, sin dolor. Ha trasladado su consultorio a la calle Uruguay núm. 18a, entre Ciudadela y Florida.

DOMINGO ARAMBURU, Abogado, PEDRO ARAMBURU, Procurador, calle Cerro núm. 157.
 EDUARDO BRITO DEL PINO, Abogado, calle 25 de Mayo núm. 133 y Rincón 213, 2.º piso.
 EDUARDO ACEVEDO, Abogado, calle Treinta y Tres, núm. 191.
 EVARISTO G. CIGANDA, Abogado, Itzaingó, 195 y Uruguay 289.
 FEDERICO ESCALADA, Abogado, ha trasladado su estudio a la calle Itzaingó núm. 200. Domicilio calle Cámaras núm. 180a.
 FRUCTUOSO L. PITTALUGA, Abogado, calle Misiones núm. 218.
 GONZALO RAMIREZ, Abogado, Sarandí 263.
 GREGORIO L. RODRIGUEZ, Abogado, calle 18 de Julio núm. 69.
 JOSE SIENHRA Y CARRANZA, Abogado Washington, núm. 107.
 JUAN E. SARACHAGA, Abogado, Brecha núm. 6.
 JOSÉ PEDRO RAMIREZ, Abogado, Rincón 68.
 JACINTO D. REAL, Abogado, calle Ibicuy 217.
 JOSÉ M. CANTO, Calígrafo, contador, rematador, tasador, procurador y balanceador. Escritorio: Misiones 141, de 12 a 5.—Domicilio: Tacuarembó 11 c, esquina La Paz.
 JUAN CARLOS BLANCO, Abogado,—calle 25 de Mayo número 295.
 JOSÉ PUIG Y ROIG, Profesor de francés y teneduría de libros.—Da lecciones a domicilio y en su casa, a horas convencionales, calle Colonia, 37 y 39.
 JOSÉ A. de FREITAS, Abogado—Calle Convención número 161.
 J. de SALTERAIN, Doctor oculista, Consultas los lunes, miércoles y viernes, de 3 a 4 1/2. Los martes y sábados de 1 a 4, calle Florida 200.
 LUIS PINEYRO del CAMPO, Abogado. Calle Sarandí 158.
 LUIS MELIAN LAFINUR y S. del CASTILLO Abogados, calle Buenos Aires número 116.
 MARTIN C. MARTINEZ, Abogado, calle Ciudadela núm. 90.
 PABLO DE-MARIA, Abogado.—Tiene su estudio, atendido exclusivamente por él, en la calle 25 de Mayo número 201.
 RAMÓN LÓPEZ LOMBA, Abogado, calle Rivera 23.

AVISOS

COLECCION DE PEQUEÑOS POEMAS
por
José Puig y Roig.

LA OBRERA

POEMA FILOSÓFICO-POLÍTICO-SOCIAL

A COLON

Por el descubrimiento de América, 12 de Octubre de 1492.

POEMA EN 3 CANTOS

Precio: 10 centésimos cada uno.

En venta: En la Administración de «EL RADICAL», Colonia, 37 y 39, y en la Librería de Vázquez Cores y Montes, 18 de Julio 146 y 148

Café Imperial

Calle Buenos Aires n.ºs 298 y 300 (frente al Teatro Solís)

CAFÉ Y RESTAURANT

Almuerzos y cenas a la minuta, a todas horas del día y de la noche; especialidad en todas clases de bebidas finas y licores, pues todas son extranjeras; café Moka, Java y Costa-Rica, etc.

Billares y Juegos de salón
MONTEVIDEO

Hotel de la Bella Barcelona

DE MANUEL GRASAS

PLAZA INDEPENDENCIA N.ºs. 41 al 45, con frentes a calle Florida, Ciudadela y Colonia.

Deseaba pagar con creces a mis favorecedores la decidida protección que me dispensan, proporcionándoles una casa con toda clase de comodidades. Y estoy contento, porque al fin puedo ofrecerles el Hotel núm. 1, sin rival en Montevideo.

Pues para que así sea no he omitido gasto ni sacrificio de ningún género. Mi nueva casa consta de 70 cuartos amueblados con sencillez, exquisito gusto y esmerado aseo. Los inmensos salones, destinados a comedores, es preciso verlos para poder apreciar sus magníficos decorados, su salubre higiene, y el incomparable panorama que de ellos se contempla. Los principales ramales de tranvías circunvalan el Hotel.

Precios arreglados a toda fortuna — Montevideo.

ESTABLECIMIENTO

Sanitaris-Hidroterápico

FE, ESPERANZA Y CARIDAD

EN MINAS

Propiedad de DON LUIS CURBELO.

En este establecimiento, único en el país en su género, hallará el enfermo toda clase de comodidades y un esmerado servicio en el sistema curativo que adopta. Posee muy buenas y ventiladas habitaciones para los internos y departamentos especiales para señoras y caballeros. El agua potable, es de la sierra pasando por dos filtros: uno natural constituido por las grietas del pozo y otro artificial, sistema canario.

Barrio de las Delicias — MINAS.

Al Polo Bamba

ÚNICA CASA ESPECIAL EN CAFÉ EN GRANO. MOLIDO Y LIQUIDO

Toda clase de café tostado y crudo: Moka, Java, Costa Rica, Bolivia, Puerto Rico, Caracolílo y Brasil. La casa cuenta con bastante personal para atender los pedidos que se le hagan tanto de la capital como de la campaña. Con justo orgullo puedo decir: que este establecimiento, es hoy de los primeros en la elaboración de café en el Río de la Plata.

Ventas por mayor y menor. El sistema del establecimiento es vender y comprar al contado. El elaborador: *Secreto San Roman*, propietario y fundador.

Calle Colonia núms. 2, 4, 6 y 8
Y CIUADDELA 113 y 116.

LA INDUSTRIAL

Antigua y acreditada casa

EN MÁQUINAS DE COSER

Gran taller para costuras a precios módicos.—Aceite garantido para máquinas de coser. Variado surtido en sedas, hilos, agujas y otros artículos del ramo.

CODINA Y SEGU

103, CALLE 18 DE JULIO, 103.

Montevideo.

CASA INTRODUCTORA

Y ALMACEN POR MAYOR DE

ROQUE CAZAUX y Hnos.

PROPIETARIOS DE LA MARCA «LEON»

Únicos receptores de los siguientes artículos: Vino Francés, Carbon, Seco, Mesa, Aceite Extra Fino de la acreditada marca Leon y las velas de coque Cazaux Hnos.

Reciben directamente de Barcelona el acreditado vino Carlen Francisco P. Maristane—Pera Grau.

También importan azúcar de París [Say] en barricas y sacos, Cognac Hennessy, Vermouth Francés, Neully y Prat, galletitas Huntley y Palmers, Achicoria Protaz, Delatre (gruesa y medida), Achicoria Arelate, velas Apollo, Chocolate Menier, The Hormimans, Ajenojo Pernó, sardinas de varias clases, etc., etc.

25 de Agosto 149 al 163, esq. Zabala.
MONTEVIDEO

OBRAS SOCIOLÓGICAS

DE

UBALDO ROMERO QUIÑONES

En la Administración de EL RADICAL, se reciben pedidos de las obras del celebrado autor sociológico Don Ubaldo Romero Quiñones, cuyo catálogo habrán podido ver en números anteriores.

LA ELEGANCIA

DE

Fernández Hermanos y Ca.
386, Calle 18 de Julio, 386.

Manufactura de Tabacos

Y CIGARROS HABANOS POR MAYOR Y MENOR

Los cigarros de esta marca son los mas buscados por los fumadores inteligentes.

Sucursal en el Salto:

CALLE URUGUAY N.º 242

Surtido general de artículos del ramo.

Los Siete Cuadrantes

DE

RELOJERÍA Y JOYERÍA

DE

ALBERTO RIECK

Surtido general de relojes y joyas de las mejores fábricas. Esta casa cuenta siempre con un personal competente para composuras difíciles.

Todo garantido.
258, Calle 18 de Julio, 258.

Montevideo

Biblioteca de «La Irradiación»

En la Administración de EL RADICAL se reciben pedidos a las obras que contiene la Biblioteca de la Revista de Estudios Psicológicos *La Irradiación*, de Madrid, que tan feliz éxito han obtenido en todas partes por ser producto del ingenio de los mas notables publicistas de ambos mundos, como ser: Anglemont—Aymé—Aguilar—Blanquet—Blackwell—Durrville—Diaz Perez—Flammarión—Fontenelle—Gautier—Grange—Kardes—Mendoza—Metzger—Navarro—Murrill—Oma—Otero—Obispo Strossmayer—Dr. Olmedilla—Perón—Palasi y Rodriguez—Quintín Lopez—Riquelme—Flores—Regazzoni—Roldán—Serrano—Voltaire—Zúñiga—Estrañ—Gaharró—Garibaldi—Jemari—Lebrun—Miralta—Muñoz—Nakens—Roque Barcia—Rey—Salazar—Taxil—Vega Armentero—Moulinho—Rebaldi—Palmas—Krespel—Volney y otros.

El catálogo de las obras de dichos autores podrán los interesados ver en estas oficinas.—Calle Colonia, 37 y 39.

EL PROFETA

Casa especial en Tabacos, cigarros y cigarrillos
Elaboración exclusiva de cigarrillos finos

CALLE 18 DE JULIO 798 — MONTEVIDEO.